

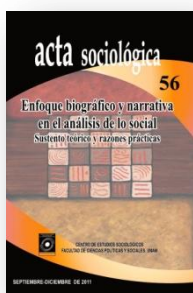
acta sociológica

Carlos Imaz Gispert

Descongelando al sujeto. Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas.

Acta Sociológica, núm. 56, septiembre – diciembre, 2011, pp. 37 – 57

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM
Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Sociólogo y Maestro en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Educación por la Universidad de Stanford. Profeso de Tiempo Completo desde 1984 del Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: Educación en México, Teoría sociológica clásica. Correo electrónico: carlis59@yahoo.com.mx

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS

http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutila, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

DESCONGELANDO AL SUJETO. SUBJETIVIDAD, NARRATIVA E
INTERACCIONES SOCIALES CONTEXTUALIZADAS

***Subject Thawing. Subjectivity, narrative and social
contextualized interactions***

Carlos Ímaz Gispert

Resumen

Este artículo hace un recorrido por las reflexiones producidas durante mi experiencia en la búsqueda de un enfoque del análisis de lo social, que incorporara la subjetividad de los sujetos (individuales y colectivos) en la comprensión de sus acciones e interacciones sociales. Por su sesgo autobiográfico, este recorrido pretende ser, en sí mismo, una señal en contrario a los determinismos de diverso signo y de tránsito hacia nuevas rutas posibles. En él se explicita mi creciente toma de distancia del imperativo y distorsión cientificista que elimina la capacidad de reflexión y acción de los seres humanos, para entender la vida social y sus transformaciones ya sea por la vía de concebir a los hechos sociales como exteriores y coercitivos al individuo o simple resultado de alguna determinación (económica o cultural), que borra de la ecuación a los sujetos sociales (colectivos o individuales). La materia prima de la sociología, los seres humanos vivos y sus interacciones, fue congelada. Caminando en dirección contraria y fuertemente influido por lo que desde la *academia* se refiere de manera despectiva como “literatura”, entendí que el reto era acercarse mucho más a las vivencias humanas, a los personajes, al sujeto sujetado, sí, pero con inteligencia, voluntad, emociones y capacidad de acción. Así, encontré que es viable lograr una mejor comprensión del actuar humano y su condición, incorporando las experiencias, las creencias, los valores, las perspectivas, las opciones y las decisiones que los actores sociales crean y recrean en diversos contextos específicos.

Palabras clave: Sujetos sociales, biografía, método, narrativa, literatura.

Abstract

This article goes through reflections produced during my experience looking for a social analysis approach that incorporates (individual and collective) subjects' subjectivity towards their social actions and interactions comprehension. Due to its biographical direction, this trajectory pretends to be in itself, a signal against the diverse sign and transit determinisms towards new possible routes. It includes my growing distance awareness from a scientist imperative and distortion that eliminates the reflection and action of human beings' capacity, in order to understand social life and its transformations whether it is conceiving social facts as exterior and coactive to the individual or as simple results from some kind of determination (economic or cultural), that erases social subjects (collective or individual) from the equation.

Sociology's raw material, living human beings and their interactions, was thawing. Taking the opposite route and strongly influenced by, what the academy contemptuously refers as "literature", I understood that the challenge was to get closer to human experiences, characters, the conquered individual, yes, but intelligently, with will, emotions and action ability. In this way, I found out that it is feasible to reach a better human acting comprehension and its condition, incorporating experiences, beliefs, values, perspectives, options and decisions that social actors believe and recreate in diverse specific contexts.

Key words: Social subjects, biography, method, narrative, literature.

Hace ya algún tiempo que llegué a la conclusión de que las ciencias sociales en lo general y la sociología en particular, han logrado *explicar* (aunque sea de forma simplificada) con bastante éxito los comportamientos que se ajustan a una socialización *positiva* (reproductora de valores y conductas dominantes), pero que no han sido tan eficaces en *explicar* el comportamiento de las personas y grupos sociales cuando no ocurre claramente dicha socialización o cuando, de plano, aparecen sujetos sociales que se enfrentan a ella y menos aún cuando postulan, activan y, eventualmente, conquistan concepciones y prácticas alternativas.

Como se denuncia desde la obra de Antonio Gramsci, la resistencia a lo dominante y/o el cambio de las condiciones culturales o económicas existentes, a pesar de la impronta marxista de colocarse como teoría de la acción, resulta simplificada y en ocasiones hasta contradictoria con sus propios postulados, cuando, a lo sumo, la conciencia y acción de los sujetos aparecen generados

por causas *estructurales*. Desde ese marxismo determinista, también se *explica* con bastante sencillez la socialización *positiva* por determinaciones económicas, así sean en *última instancia*, o por que se asume que la ideología dominante, *domina*. Sin embargo, sabemos que, al menos, no nos *domina* a todos de la misma manera ni explica las resistencias y las abiertas rebeliones a la misma. A pesar de ello, desde ese marxismo se nos propuso la *inevitabilidad* histórica de la revolución socialista, que si bien contribuyó, como señala Robert Nisbet,¹ a la convicción del éxito inexorable de las propias actividades revolucionarias o de reforma, para efecto del análisis de procesos históricos, esta supuesta *direccionalidad* (del éxito ineludible) no es más que *construcciones oníricas de la mente*.

Es bastante evidente que, a pesar de las múltiples resistencias y alternativas humanas que se generan de manera constante en una sociedad, se ha puesto mucho más esfuerzo analítico en las condiciones generales que limitan o condicionan la acción social de los actores sociales, que en la acción misma y sus resortes, que en los hechos modifican el encuadre inicial.

Es más o menos obvio que en ello se ha encontrado la justificación y legitimación *científica* de las ciencias sociales como tales y desde los clásicos de la llamada sociología académica se propuso identificar *la causa eficiente* que explique los hechos sociales y su sentido (Durkheim),² en una irreductible unidireccionalidad *causa-efecto*, mientras que en el marxismo se hablaba, aunque fuera en *última instancia*, de la *determinación económica* de los mismos; es decir que, aún con sus matices, se concibió el comportamiento de manera muy semejante al de un animal con conducta condicionada.

La existencia de *condicionantes* de la acción social de cualquier *sujeto*, es innegable. Es más, hay que reconocer el avance que dichos esfuerzos analíticos representan en el conocimiento de lo social, más aún después de la obra de crítica a la economía política del capitalismo realizada por Marx y la de Durkheim, en particular en su análisis acerca del suicidio, donde muestra que hasta en la acción más individual e íntima de un sujeto, como lo sería el quitarse la vida, existen condicionantes sociales.

Eso está ahí y se ha demostrado. Hoy es una verdad de Perogrullo: los seres humanos no nacen ni se hacen en el vacío y por lo tanto

¹ Nisbet, Robert, *Cambio social*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

² Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Ed. Schapire, Buenos Aires, 1969.

existen influidos por fuerzas sociales que actúan sobre ellos. Sin embargo, contrario a la corriente mayoritaria del análisis de lo social, es necesario reconocer y hacer explícito que las personas no pueden ser analizadas simplemente en términos de sus adaptaciones al medio y mucho menos a un factor determinante o eficiente del mismo. Aunque no sólo se trata de algún reduccionismo extremo, sino también de la ya famosa disyuntiva entre *estructura* y *acción*.

Por fortuna, se observa una creciente tendencia a alejarse de perspectivas deterministas. Por ejemplo, Anthony Giddens³ hace explícita esta evolución al reconocer que para explicar el cambio social no existe mecanismo o causa única, soberana y determinante, que pueda especificarse como tal. Es decir, no existen fórmulas unitarias que develen los misterios del actuar social de los seres humanos. En un texto aún más temprano, Edward P. Thompson,⁴ en su compromiso de rescatar la historia *desde abajo*, propone que la existencia de una clase social no es tan sólo el producto de condiciones materiales, sino que está formada por sus propios creadores y sus acciones. Thompson se enfrenta contra la falsa disyuntiva de lo objetivo vs lo subjetivo y se coloca en la perspectiva de que ambos son parte de una unidad indivisible. Para él, por lo tanto, es necesario incorporar en el análisis de lo social el papel de los seres humanos conscientes y activos, su cultura, sus valores y sus acciones, su *experiencia*, que los modifica a sí mismos y a su entorno social. Sin embargo, como bien enfatiza Thompson, es necesario hacerlo rechazando, tanto en la Escuela de Frankfurt como en el estructuralismo de los aparatos ideológicos de Althusser, el mismo fuerte énfasis en el peso ineluctable de los modos ideológicos: esa dominación que destruye o inhabilita los espacios sociales para la iniciativa o la creatividad y que conduce naturalmente a conclusiones pesimistas o autoritarias.

De acuerdo con Giddens,⁵ esto ocurre también en el funcionalismo ortodoxo, representado admirablemente por Durkheim y Parsons, al concebir a la *estructura* sin tomar en cuenta su permanente proceso de *estructuración*. Para Giddens, la *estructura*, así concebida “no

³ Giddens, Anthony, *The Constitution of Society*, University of California Press, Berkeley, California, 1984.

⁴ Thompson, E. P., *La formación histórica de la clase obrera*. Ed. Laia, Barcelona, 1977; y *Miseria de la teoría*. Ed. Crítica, Barcelona, 1981.

⁵ Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires-Madrid, 2007.

tiene localización socio-temporal, se caracteriza por la <ausencia de un sujeto>, y no puede ser enmarcada en función de una dialéctica sujeto objeto”.⁶ Por ello es que propone eludir la disyuntiva analítica entre *estructura* y *acción*, incorporando el concepto de *estructuración*. Para él, por ejemplo, la lengua natural (*estructura*) “es condición para generar actos de habla (*acción*) y consumir un diálogo (*interacción*), pero es también la consecuencia del habla y la realización del diálogo (*acción* e *interacción*)”,⁷ Donde toda *interacción* implica una comunicación (intentada), pero no menos importante es que constituye también una relación moral y de poder.

La comprensión de la *estructura*, definida por Giddens como *sistema de reglas generativas y recursos*, es decir, como *condicionante y habilitadora*, resulta inseparable de la comprensión de la *acción e interacción* realizada por sujetos concretos, en tiempos y lugares específicos, pues estos últimos son a su vez condición de la existencia y dinámica de desarrollo de la *estructura* o, dicho de otra manera: son la *estructura viva*.

Para Giddens, en esa *dualidad de la estructura* (como *condicionante y facilitadora* de la *acción e interacción* y como consecuencia de estas últimas) encontramos “el rasgo más integral de los procesos de reproducción social, que pueden a su vez ser analizados en principio como un proceso dinámico de *estructuración*”,⁸ pues, así concebida, la(s) *estructura(s)* sólo existe “como conducta reproducida de actores situados con intenciones e intereses”.⁹

Las definiciones de Thompson y de Giddens se alejan de los determinismos que obvian las mediaciones, las particularidades históricas, las vivencias y las experiencias de las personas. Estoy convencido que una perspectiva contraria a cualquier determinismo, sea estructuralista o culturalista, permite cruzar la puerta abierta por Marx, al darle a la *conciencia* el rango de condición para “encender” lo que, junto con Engels llamó *el motor de la historia* (la lucha de clases) y al reconocerle al trabajo su potente capacidad transformadora, definiéndolo, en *El Capital*, como una *actividad exclusivamente humana orientada a un objetivo anticipado en el pensamiento*. En ese sentido, la afirmación marxista de que *los seres*

⁶ *Ibid*, p. 146.

⁷ *Ibid*, p. 154.

⁸ *Idem*.

⁹ *Ibid*, p. 155.

humanos hacen su propia historia en condiciones no escogidas por ellos, no sólo sería un llamado a la conciencia y a la acción política, sino también una definición epistemológica indispensable para entender nuestra sociedad.

Es cierto también que es creciente el número de investigadores sociales y comunidades académicas que comparten la idea de que “lo científico”, no se refiere a verdades inmutables (“la verdad científica”) y más aún, que eso que se llama “científico” no sólo no está peleado con la subjetividad humana, sino que es producto de ella misma. Lo que peyorativamente se llama *subjetividad*, desde las emociones hasta los significados que de su entorno producen las personas, es central en la comprensión de la acción y la interacción sociales. Incorporar la experiencia, expectativas y acciones de los actores sociales, significa reconocer que la vida social, su producción (como cambio) y/o reproducción (como continuidad), es resultado de la interacción de sujetos activos capaces de modificar reflexivamente su conducta.

Sin desconocer que cualquier “hecho científico” es socialmente construido, podemos reconocer que a diferencia de las disciplinas enfocadas a los fenómenos del mundo natural y que de forma esquemática podemos decir que buscan conocer un universo originalmente independiente de su propia existencia, la investigación de lo social lo hace con un mundo que no lo es, en un ejercicio de *autoconocimiento*. Ello tiene al menos tres implicaciones evidentes.

Por un lado, significa reconocer que los estudiosos del mundo natural, analizan un universo no creado por ellos,¹⁰ en palabras de Giddens: *pre-dado* y *biológicamente programado* (en una relación sujeto-objeto); mientras que los que analizan el mundo social, lo hacen en uno creado y recreado por sus miembros, a través de una constante interacción de intencionalidades, destrezas, normas y poder (en una relación sujeto-sujeto). Si bien ha quedado claramente establecido que en esa producción del mundo social, los seres humanos no escriben su historia en una página en blanco ni en condiciones escogidas por ellos, es igualmente demostrable que la reescriben de manera constante y en ocasiones hasta rompen la hoja para intentar nuevos comienzos. En segundo término, es evidente que las teorías científicas acerca de la naturaleza, que si bien la modifican a través de la tecnología, no son un elemento propio

¹⁰ Sin desconocer que es transformado por la actividad humana, es claro que el mundo natural no ha sido creado por ella.

del mundo natural.¹¹ Sin embargo, las teorías y creencias acerca de lo social, son un elemento propio y característico del mundo social. Por lo tanto, las ciencias sociales, así como los demás discursos racionales¹² presentes en la sociedad, son parte de los intereses, destrezas, normas y poderes que se ponen en juego de manera persistente por sus miembros. Los científicos sociales son parte de esa realidad social, la cual a su vez es *construida* por sus teorías; son juez y parte activa de las interacciones que producen y reproducen la sociedad, son condición y consecuencia de éstas y por ello están imposibilitados a ser neutrales. Más allá de que una declaración de “neutralidad” sea, en sí misma, una valoración que presupone una intención.

Las ciencias sociales “libres de valores” son un mito, que lo más interesante y divertido que tiene es, como sugiere Gouldner, que permite imaginar a los investigadores “modernos y científicos” en carácter de “minotauros”,¹³ pero no son otra cosa que ciencias sociales e investigadores con valores escondidos, sea por ignorancia o por interés.¹⁴ Toda teoría es una interpretación de la realidad construida por sujetos sociales concretos (referidos históricamente), nunca la realidad misma, y los datos empíricos (incluyendo a los “fríos números”) tampoco son autónomos de los sujetos que, con base en teorías erigidas por ellos (o por otros), los construyen, seleccionan, agrupan e interpretan. En todas sus interacciones, pero con mayor razón e influencia con sus teorías (su saber que es poder), los científicos sociales son parte de las desiguales relaciones de poder y, conscientemente o no, promueven la (re)estructuración de la dominación existente o la autonomía razonada de los individuos y sujetos sociales.¹⁵

Las ciencias sociales se enfrentan a un “objeto” de estudio, que, paradójicamente, si algo lo caracteriza es precisamente que no es

¹¹ Lo que es evidente para las ciencias sociales, lo es cada vez menos para las naturales, pues como sugiere Hanna Arendt (1998), debido a la creciente y enorme influencia humana en el mundo natural, cada vez es más complicado para los científicos naturales reconocerse en la pretendida distancia, neutralidad y objetividad científicista, con las que generalmente han caracterizado su relación con ese mundo.

¹² Gouldner, Alvin, *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, Alianza, Madrid, España, 1979.

¹³ Mítico ser con cuerpo humano, cabeza de buey y atrapado en un laberinto del que no pueden salir

¹⁴ Ver Gouldner, Alvin, “El antiminotauro: el mito de una sociología no valorativa”, en *La sociología actual*, Alianza Universidad, Madrid, España, 1979.

¹⁵ Giddens, Anthony. *Las nuevas reglas... op. cit.*, p. 191.

un *objeto*, no es una *cosa*, pues es reflexivo, activo y cambiante. Los seres humanos actúan en un mundo dado, pero recreado por racionalidades que ellos mismos elaboran y que modifican constantemente de manera reflexiva. Marcos de sentido que les permiten organizar e interpretar su experiencia y eventualmente modificar sus expectativas y sus acciones.

El positivismo, tanto el que viene de la sociología académica como del marxismo, es una camisa de fuerza que limita la autocomprensión del ser humano; incluyendo su imperativo metodológico, cimentado en las ciencias naturales, auto-referido como “el método científico” (como si fuera único) y revestido de “neutralidad científica” como coartada para encubrir valores; su abrumadora fuerza cuantitativa como elemento central de legitimación, que confunde lo *representativo* con lo *significativo*, asumiendo de manera errónea que correlación estadística es igual a correlación causal y, más grave aún, como si los números pudieran seleccionarse y explicarse a sí mismos y la acción e interacción de seres pensantes y cambiantes pudiera ser comprensible en términos cuantitativa.

Revalorar la subjetividad humana

Rescatar el sentido humano de la acción social, es viable incorporando las experiencias, las creencias, los valores, las perspectivas, las opciones y las decisiones de los actores sociales en un contexto específico y plantea el reto de acercarse mucho más a las vivencias humanas, al “sujeto sujetado”, sí, pero con inteligencia, voluntad, emociones y capacidad de acción. Para ello, la perspectiva analítica llamada “cualitativa” y las herramientas que ha desarrollado, son de mucha utilidad, pues nos permiten acercarnos más al contexto inmediato y la racionalidad propia de sujetos sociales particulares.

En una muy apretada síntesis, podemos decir que la investigación llamada cualitativa, más desarrollada en el campo de la antropología, partió inicialmente de tres supuestos básicos que definieron su concepción del análisis de las acciones sociales: 1. La personas actúan frente a su contexto de acuerdo a los significados que de él elaboran, 2. Estos significados son resultado de la interacción social de las personas y 3. Los significados son asumidos, manejados o modificados de acuerdo a los procesos de interpretación de las personas. Se trata, en una síntesis aún mayor, de entender la vida social como experiencia vivida, tanto por el investigador como por él o los sujetos de estudio.

No es una tarea fácil, pues es por definición inevitable el hecho de que el investigador es lector y elector de los datos que se le presentan. Como define Julio Alvar,¹⁶ se trata de conocer la realidad vivida por el “otro”, que forma parte, directa o indirectamente, de lo que nosotros somos, o dicho en palabras de Leticia Ruano¹⁷ se trata de alcanzar un *nos-otros*. En el entendido de que no podemos suplantar al “otro” ni introducirnos dentro del ser que vive, por imposible; cuando más, sabemos que con honestidad intelectual y rigor metodológico, nuestro trabajo sólo puede aspirar a reflejar lealmente una parte de la realidad.

Ello está lejos de ser un imperativo analítico novedoso, así como también, por desgracia, de ser un elemento asumido en forma mayoritaria por *la academia* y mucho menos por *el mercado* (político y comercial) que consume los estudios cuantitativos y subordina, instrumentalizando para sí, a *la academia*.

En una obra pionera, en la sociología de principios del siglo XX, William Thomas y Florian Znaniecki,¹⁸ a partir de un intenso ejercicio de rescate de relatos de vida de inmigrantes polacos de origen campesino y radicados en Chicago, llegaron a la conclusión de que,

a efectos de análisis sociológico, la superioridad de los documentos vitales sobre cualquier otro tipo de material se hace evidente cuando pasamos de la caracterización de datos simples a la determinación de hechos, ya que para encontrar, entre los innumerables antecedentes de un acontecimiento social, sus causas reales, no hay forma más segura y eficiente que analizar el pasado de los individuos a través de la acción de los cuales ocurrió este hecho.¹⁹

Al inicio de la década de los treinta, Antonio Gramsci reconocía la importancia de esta perspectiva cuando afirmaba que “es cierto que la autobiografía tiene un gran valor histórico, ya que muestra la vida en acto y no sólo como tendría que ser, según las leyes escritas o los principios morales dominantes... En verdad la historia, en líneas

¹⁶ Alvar, Julio, *Etnología (método y práctica)*, Guara Editorial, Zaragoza, España, 1984.

¹⁷ Ruano, Leticia, “*De la construcción de los otros por nosotros a la construcción del nos-otros*”, en www.jalisco.gob.mx/sria/educacion/consulta/educar/12/121Letic.html, 2004.

¹⁸ Thomas William & Znaniecki Florian, *The Polish Peasant in Europe and America (1918-20)*, Dover, New York, 1978.

¹⁹ *Ibid.*, p. 295.

generales, se hace sobre la ley escrita: cuando nacen después nuevos hechos que invierten la relación surgen preguntas vanas, o falta documentar cómo se ha preparado “molecularmente” la mutación antes de explotar”.²⁰

Al inicio de la segunda mitad del siglo XX, Wright Mills,²¹ en su esfuerzo por sacudir a la sociología del estructuralismo parsoniano y llamando a despertar la *imaginación sociológica*, definió a ésta como la capacidad que “nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad”²² y postuló que “la ciencia social trata de problemas de biografía, de historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales y esas tres cosas, biografía, historia y sociedad, son los puntos coordinados del estudio propio del hombre”.²³

Desde la segunda mitad de la década de los setenta, Daniel Bertaux planteó que “teóricos y empiristas, más allá de sus divisiones, están unidos por el mismo punto esencial, a saber: que la sociología tenía la vocación de convertirse en una ciencia exacta. Para que el proyecto se realizara, era necesario vaciar al hombre ordinario de toda capacidad de iniciativa imprevisible y, por ende, de toda capacidad de conciencia crítica y de voluntad de acción sobre lo socioestructural. Era necesario, también, vaciar el orden social de toda contradicción profunda, pensarlo como un organismo, un sistema, una estructura. De aquí el pensamiento unidimensional del funcionalismo y del estructuralismo invirtiendo toda su libido en una búsqueda loca de coherencia y de científicidad”.²⁴ Por tanto, propone reconocer, “por fin, a la experiencia humana (de la cual los relatos de vida no son sino una de las posibles formas de expresión) un valor cognitivo”.²⁵

En esta perspectiva, Franco Ferrarotti llegó a la conclusión de que

si cada individuo representa la reapropiación singular de lo universal social e histórico que lo circunda, podemos conocer lo social a partir de la especificidad irreductible de una praxis individual.

²⁰ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel 5*, Era-UAP, México, 1999, p. 153.

²¹ Mills, Wright, *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

²² *Ibid*, p. 25.

²³ *Ibid*, p. 157.

²⁴ Bertaux, Daniel, “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, en *Proposiciones*, vol. 29, Ediciones SUR, Santiago de Chile, p. 16. Obtenido desde: http://www.siosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/14BERTAU.doc, 1999.

²⁵ *Ibid*, p. 17.

Aquello que convierte en único un acto o una historia individual, se propone como una vía de acceso —a menudo la única posible— al conocimiento científico de un sistema social.²⁶

Para Ferrarotti,

la historia de vida, lejos de proponerse como conjunto de elementos ilustrativos de lo ya conocido, complemento facultativo en clave cualitativa de los resultados “fuertes” de la investigación, adquiridos mediante las técnicas estandarizadas de la medida exacta, abre una fase nueva de la investigación en ciencias sociales (...) Cada historia de vida se revela incluso en sus aspectos menos generalizables como síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento o acto individual aparece en sus formas más únicas como síntesis horizontal de una estructura social... Nuestro sistema social se encuentra todo él en cada uno de nuestros actos, sueños, delirios, obras, comportamientos, y la historia de este sistema se encuentra toda ella en la historia de nuestra vida individual”.²⁷

Las conclusiones de Bertaux y Ferrarotti dan un paso más en las expectativas inicialmente planteadas por los estudios cualitativos, pues para el primero es necesario avanzar en la construcción de “una etno-sociología dialéctica, histórica y concreta, fundada sobre la riqueza de la experiencia humana”²⁸ y para el segundo “la tesis central es que es posible leer una sociedad a través de una biografía”.²⁹

Otros antecedentes y referencias

Referencias muy conocidas de trabajos pioneros en México las encontramos en los trabajos de Ricardo Pozas con *Juan Pérez Jolote: autobiografía de un tzotzil*, y en Oscar Lewis con *Los hijos de Sánchez*. Donde se intenta (en el primer caso un indígena de San Juan Chamula y en el segundo una familia de una vecindad del centro

²⁶ Ferrarotti, Franco (1981), *Storia e storie di vita*, Laterza, Bari, Italia, p. 41.

²⁷ *Ibid*, p. 10 y 41.

²⁸ Bertaux... *op. cit.*, p. 18.

²⁹ Iniesta, Montserrat y Feixa, Carles, “Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti”. *Periferia*, núm. 5, Universitat Autònoma de Barcelona, España, diciembre, 2006, p. 9.

de la Ciudad de México), se describan a sí mismos y a su entorno. Sin lugar a dudas que la *Visión de los vencidos* de Miguel León Portilla, de lo que él llama una *antología de las principales relaciones indígenas de La Conquista*, realizada a partir de testimonios de sus actores, es una referencia y estímulo fundamental.

Ahora bien, sin menospreciar el importante acervo y la contribución de otros trabajos realizados desde la formalidad académica, sobre todo en los últimos años en México, me parece prioritario reconocer que las ciencias sociales tienen una deuda innegable con tantísimos literatos y poetas que con profundidad, sensibilidad y capacidad estética han mantenido a las personas (personajes) y sus vivencias como eje central de su búsqueda por describir y conocer la condición humana. Sin embargo, por limitantes de espacio, tan sólo haré referencia explícita a algunos creadores mexicanos que, desde fuera de *la jaula de la imaginación académica*, han impulsado el rescate de la crónica, la novela y hasta el cuento, como narración histórica, poniendo en el centro a los protagonistas y arrebatando el monopolio del “entendimiento” a *la academia*. Este esfuerzo tiene como resorte, parafraseando a Paco Ignacio Taibo 2, que muchos académicos le han quitado el filo político a los hechos históricos, al eliminarle la realidad vivencial de los realizadores de los mismos, pero, además, es también cierto que con ello han limitado su comprensión.

Doy tan sólo algunos ejemplos:³⁰ Manuel Payno, más conocido

³⁰ En otras latitudes hay también muy variados ejemplos. Como ilustración de ello sólo señalaré unos cuantos, escogidos por su potente influencia en mi persona: Howard Fast, que con su muy extensa producción literaria reconstruye, a través de sus protagonistas, momentos históricos de la lucha de distintos pueblos o estratos sociales, como en *Mis gloriosos hermanos*, *Espartaco*, *Sacco y Vanzetti*, *Caminos de libertad*, *La última frontera*, etc. Norman Mailer con *Los Ejércitos de la noche: Historia como novela—La novela como historia*, donde se coloca como personaje explorando su propia subjetividad de cara a sucesos históricos concretos. Malcom X con el descarnado testimonio de su vida cotidiana, titulado *Autobiografía*. Manuel Scorza con los cinco títulos de su *La guerra silenciosa*, donde haciendo gala de sus dotes literarias vincula mitos ancestrales e historia para mostrarnos la lucha de los campesinos andinos para recuperar sus tierras y con *La danza inmóvil*, en la que se adentra en los dilemas morales de dos guerrilleros y en sus vidas eventualmente separadas entre París y la selva amazónica. Laura Restrepo con *Historia de una traición*, donde narra el proceso de paz en Colombia entre el gobierno y el M-19 y que culminó en otra masacre más, o *La isla de la pasión*, donde narra la historia de un grupo de mexicanos (militares y sus familias), que por órdenes del gobierno de Porfirio Díaz son enviados a resguardar la “Isla Clipperton” y al estallar la Revolución se quedan abandonados a su suerte.

por su texto de *Los bandidos de Río Frío*, escribió también *El hombre de la situación*, en donde se entretajan la historia y la literatura para hacer la reconstrucción histórica de un personaje, en una época y un contexto cultural precisos. Además, junto con Vicente Riva Palacio armaron un gran texto de historia de México, que es a la vez plural y comprensivo: *El libro rojo (de 1521 a 1867)*. En donde expresan no sólo un gran conocimiento histórico, sino que además, nos ofrecen de lo mejor del género del *cuento histórico* de nuestro país. Por cierto, como señala Ignacio Trejo,³¹ los más notables escritores del siglo XIX, Altamirano, Riva Palacio y el propio Payno, entre otros, utilizaron sus textos literarios de carácter histórico para enseñar historia.

También lo encontramos en autores contemporáneos mexicanos, por ejemplo en Elena Poniatowska con *La noche de Tlatelolco*, *Fuerte es el Silencio*, *Tinísima* o *El tren pasa primero*; en Carlos Monsiváis con sus múltiples crónicas de muy variados movimientos sociales; en Ángeles Mastretta con *Arráncame la vida*; en Hernán Lara Zavala con *Charras*; en Aguilar Camín con *Morir en el Golfo* o *La Guerra de Galio*; en Paco Ignacio Taibo 2 con *Bolshevikis* (con el cual obtuvo el Premio Nacional de Historia en México), *La lejanía del tesoro*, *Che*, *Pancho Villa* o *Temporada de zopilotes*; y en Carlos Montemayor con sus trabajos sobre la historia de la lucha armada en México, *Muerte en el paraíso* y *Las armas del alba*, desde donde reivindica el aporte de la literatura al conocimiento de lo humano, al desarrollarlo con notable profundidad y erudición desde el género de la novela.

Carlos Montemayor³² parte del reconocimiento de que el historiador quizá se apasiona por el descubrimiento de hechos históricos, pero el escritor se apasiona por la vivencia humana que hace posible esos hechos. Y señala con agudeza una interrelación positiva entre literatura e historia, argumentando que la literatura es una de las formas de conocimiento de la realidad, *no una forma de evasión*. Para él, cuando los trabajos del historiador y del novelista se hermanan, no se debe a la pasión por la historia, sino a la pasión por la realidad humana, a la pasión por lo humano. Se trata de, en palabras de Montemayor, *comprender más a fondo la condición humana*.

En esta perspectiva, resulta fundamental incorporar la visión de los propios sujetos sociales, expresada en la descripción e

³¹ Trejo, Fuentes Ignacio, *Faros y sirenas*, Plaza y Valdez Editores, México, 1988.

³² Carlos Montemayor, prólogo al libro *Foto insurrecta* de Rodrigo Moya. Ediciones El Milagro, México, 2004.

interpretación de sus decisiones y acciones. Es decir, por su vida y por el sentido que le dan, por cómo vivieron ellos esas experiencias. Reconocer a la literatura como una forma más de conocimiento, contribuye no sólo a una diferente y seguramente mayor difusión de los resultados del trabajo de investigación social, sino que, sobre todo, permite desarrollar y transmitir el énfasis en lo vivencial, en lo humano.

Buscando caminos distintos

Debo confesar que mi afición a este tipo de *literatura*³³ (con su fuerte componente histórico y su reivindicación del protagonismo de seres de carne, huesos, corazón, conciencia y voluntad) y mi propia experiencia como actor social, fue lo que en un principio me llevó a buscar eso que en la literatura del análisis social se conoce como “*teorías meso*”, algo así como el punto de encuentro entre lo *micro* y lo *macro*, pues reconocía la existencia de fuerzas sociales “estructurales y culturales” que influyen en todos nosotros, pero al mismo tiempo sabía de la capacidad de acción que, con distintos márgenes, los actores sociales tienen y desarrollan; del papel que juegan la voluntad y la conciencia como agentes impulsores de la acción social y de cómo esta última se constituye, a su vez, en un proceso acelerado de reestructuración de la forma de pensar de esos actores (politización).

Con esa convicción es que realicé la investigación que produjo mi tesis de doctorado,³⁴ donde en una primera fase elaboré un análisis general (“estructural o macro”) del Estado mexicano y su sistema educativo, para buscar, en un segundo momento, conocer las interacciones de los actores directos del proceso educativo en el espacio de la escuela. Para esto último, realicé una serie de encuestas y una inmersión etnográfica, de observación directa, entrevistas en profundidad y relatos de vida, que me reveló mucho más que aquello que buscaba en un principio.

Como resultado de ese proceso, en particular gracias a la interacción directa con los protagonistas principales de mi indagación

³³ Calificativo que, por cierto, se utiliza con frecuencia en *la academia* para descalificar la capacidad cognitiva de algún texto.

³⁴ Ímaz, Carlos, *Inertia and change in the pedagogy and politics of teachers. A case study of public primary school teachers in México City*, Tesis doctoral, School of Education, Stanford, CA, EUA, 1995.

(maestros innovadores en la escuela primaria pública de la Ciudad de México) llegué a la conclusión de que las *estructuras* no sólo no son “exteriores al individuo” sino que existen, más allá de la abstracción teórica, como interacciones constantes y concretas entre éstos. Además, encontré que la mayoría de los “sujetos estudiados”, no habían desarrollado una práctica pedagógica alternativa a partir de ejemplos presentes en su socialización previa, sino que por el contrario, reflexionando su experiencia se rebelaron contra el autoritarismo vivido por ellos y decidieron que no querían ser ni actuar de la misma forma que sus mayores. Se negaron a reproducir las características de la educación recibida por ellos (de sus padres y maestros) y buscaron alternativas pedagógicas. De manera adicional, resultó muy claro que estos maestros actuaban a partir de un conocimiento desarrollado durante su práctica misma, acerca de cómo funcionan esas interacciones (de los intereses, normas y diferenciales de poder involucrados en la actuación de ellos mismos y de los demás actores) y habían definido estrategias generales y tácticas específicas (simulando, engañando, convenciendo, organizando), las cuales ajustaban diestra y constantemente para sortear o utilizar en su favor el contexto autoritario y poder sobrevivir desarrollando sus prácticas pedagógicas innovadoras y no autoritarias e incluso, en ocasiones, aumentando su margen de acción.

Terminé con la convicción de que mi inmersión cuantitativa me había ayudado a dimensionar mi universo de estudio y a reconocer magnitudes de algunos procesos, a reconocer su representatividad, pero no me permitían encontrar claves para entenderlos. Desentrañarlos, y sólo en parte, fue posible gracias a los sujetos actuantes, quienes al narrar sus propias vidas, sus motivaciones, sus dificultades, sus interacciones y sus reflexiones, ofrecían desde su experiencia claves precisas para reconocer sus procesos de resistencia, sobrevivencia y cambio, ¡como algo vivo y lleno de significados!

Poco después, sacudido por el masivo levantamiento armado, mayoritariamente indígena y estructurado en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, fui al encuentro con sujetos activos en dicho movimiento. Necesitaba entender (y de ser posible contribuir a que otros entendieran), cómo y por qué miles de mexicanos habían decidido modificar sus condiciones de existencia aún a costa de sus propias vidas. Condiciones de marginación, opresión, discriminación y miseria que nadie podía desconocer, pero que, de acuerdo con mi experiencia, por sí solas no explicaban el levantamiento.

En una perspectiva que reconoce a las personas como portadores de un saber propio, con capacidad reflexiva y de acción, no hay predestinación posible, ni para aceptar la opresión ni para luchar contra ella. Como se preguntaría Gramsci, ¿cómo es que “molecularmente”, se construyó el levantamiento? ¿Qué razones se dieron? ¿Cómo lo hicieron? ¿Qué dificultades reconocieron y cómo las enfrentaron? En fin, ¿qué interacciones sociales se desarrollaron para llegar a esa decisión y para hacerla posible?

Intentar responder esas interrogantes me resultaba imposible sin la convicción compartida y colaboración de protagonistas de esa gesta. Tenían que ser ellos mismos, a través del relato de su vida y en primera persona, quienes dieran cuenta de su experiencia, no sólo por las razones cognitivas antes expuestas, que revalorizan a los actores individuales y colectivos para que dejen de ser sometidos a la condición de datos,³⁵ sino por respeto a su humanidad misma, a su existencia como sujetos históricos. Es decir, como afirma Yolanda Muñoz, no como “cosas” u “objetos”, sino como protagonistas y narradores de su propia historia.³⁶

Así, fueron elaborados los materiales que vieron la luz bajo los títulos de *Rompiendo el silencio. Biografía de un insurgente del EZLN* (2003) y *Tierna memoria* (2006). *La voz de un niño tzeltal e insurgente*. En el primero de ellos, mi contribución principal fue la de editor del relato realizado por el protagonista, proponiendo una ruta inicial, ordenando el material, transcribiendo, sugiriendo correcciones para su legibilidad y colaborando en la estructura literaria. En el segundo fue mucho mayor mi intervención, pues a partir del testimonio del protagonista principal di cuerpo a los personajes descritos, construí otros e introduje algunas imágenes y texturas del lugar a partir de una estancia en la comunidad donde se vivió el relato.

Estoy convencido que estos textos permiten una mayor proximidad a eso que Gramsci denominó como “la vida en acto”, para tratar de entender “cómo se ha preparado ‘molecularmente’ la mutación antes de explotar” del levantamiento armado, mayoritariamente indígena y encabezado por el EZLN. Los dos relatos de vida referidos, dan cuenta de una multiplicidad de interacciones humanas concretas que

³⁵ Ver Joan J. Pujadas, “El método biográfico y los géneros de la memoria”, *Revista de Antropología Social*, núm. 9, Universidad Complutense de Madrid, España, 2000.

³⁶ Yolanda Muñoz, “Literatura testimonial y contrahistoria”, en Conrado Hernández (coord.), *Historia y novela histórica*, El Colegio de Michoacán, México, 2004.

vivieron y produjeron los protagonistas, quienes, al negarse a ser inertes víctimas de sus circunstancias, buscaron ser productores de un destino distinto. Lo cual nos permiten acercarnos a la comprensión de eso que Giddens llama *estructuración*, a partir de reconocer y relatar los procesos ocurridos como resultado de las interacciones y acciones de seres pensantes y cambiantes; procesos originados en condiciones no siempre escogidas por ellos, pero claramente modificadas por su afán y su quehacer. Procesos que sólo pueden revelarse desde la narrativa³⁷ como una experiencia vital.

La perspectiva señalada,³⁸ que de suyo vale la pena, implica también, como siempre defendió Carlos Montemayor, una impostergable necesidad de reconocer realidades sociales escondidas y luchas sociales silenciadas o desvirtuadas que, por cierto, no por ello desaparecen de la acumulación de experiencias de los sujetos sociales que las vivieron o conocieron. Por el lamentable ocultamiento de esas realidades históricas, pareciera que para algunos conflictos sociales son el resultado de una especie de generación espontánea, que los asombra y desconcierta, pero no así a sus protagonistas. Ni qué decir de quienes desde los gobiernos, además decretan su espontánea extinción.

En fin, valgan estas reflexiones, como aporte de una experiencia vivida y reflexionada, en busca de un enfoque del análisis de lo social que descongele al sujeto incorporando su subjetividad y sus interacciones sociales contextualizadas.

Referencias Bibliográficas

Aguilar Camín, Héctor, *Morir en el Golfo*, Editorial Océano, México, 1980.

Aguilar Camín, Héctor, *La Guerra de Galio*, Editorial Cal y Arena, México, 1990.

³⁷ Utilizo el término narrativa, rescatado por Paul Ricoeur (Historia y narrativa) y Hayden White (El texto histórico como artefacto literario) como parte sustancial de la disciplina histórica, en la cual (al igual que en la sociología), es en la narración donde los “hechos históricos” (o “hechos sociales”) se articulan, cobran sentido y se hacen inteligibles para otros.

³⁸ En esa misma línea de trabajo publiqué, en 2008, *El tiempo imposible. Una historia de vida* y, en 2010, *Irredentos. Viaje en la memoria de un protagonista*, que siguen la misma búsqueda, pero refieren vivencias en otros países latinoamericanos.

Alexander, Jeffrey, "La centralidad en los textos clásicos", en Giddens, A. et. al., *La teoría social hoy*, Alianza Editorial, México, 1990.

Alvar, Julio, *Etnología (método y práctica)*, Guara Editorial, Zaragoza, 1984.

Arendt, Hanna, *De la historia a la acción*, Paidós/Ibérica, Barcelona, 1998.

Bertaux, Daniel, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Proposiciones*, vol. 29, Ediciones SUR, Santiago de Chile.

Bonfil Batalla, Guillermo, "Mi pueblo durante la Revolución: un ejercicio de memoria popular", vol. 1, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección General de Culturas Populares, Museo Nacional de las Culturas Populares, México.

Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1978.

Durkheim, Emile, *El suicidio*, Ed. Schapire, Buenos Aires, 1970.

Fast, Howard, *Sacco y Vanzetti*, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1975.

Fast, Howard, *Mis gloriosos hermanos*, Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1984.

Fast, Howard, *Caminos de libertad*. Ediciones Siglo XX, Buenos Aires, 1982.

Fast, Howard, *Espartaco*, ed. Gobierno del Distrito Federal, México, 2000.

Fast, Howard, *La última frontera*, Ed. Colectivo para leer en libertad, México, 2003.

Feixa, Carles, "La imaginación autobiográfica", en Revista *Nómadas*, núm. 18, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO, Universidad Central, Bogotá, Colombia, 2003.

Ferrarotti, Franco, *Storia e storie di vita*, Laterza, Bari, Italia, 1981.

Ferrarotti, Franco, "Las historias de vida como método", en *Convergencia*, núm. 44, mayo-agosto, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2007.

Gertz, Clifford, "Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social", en *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Ed. Paidós, Barcelona, 1994.

Giddens, Anthony, *The constitution of society*, University of California Press, Berkeley, California, 1984.

Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu Editores, Buenos Aires-Madrid, 2007.

Gramsci, Antonio, *Antología*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel*, Era-UAP, México, 1999.

Gouldner, Alvin, "El antiminotauro: el mito de una sociología no valorativa", en *La sociología actual*, Alianza Universidad, Madrid, España, 1979-1.

Gouldner, Alvin, *La dialéctica de la ideología y la tecnología*, Editorial Alianza, Madrid, España, 1979-2.

Lara Zavala, Hernán, *Charras*, Editorial Punto de lectura, México, 2010.

Ímaz, Carlos, *Inertia and change in the pedagogy and politics of teachers. A case study of public primary school teachers in México City*, Tesis doctoral, School of Education, Stanford, CA, EUA. 1995.

Ímaz, Carlos, *Rompiendo el silencio, Biografía de un insurgente del EZLN*, Planeta, México, 2003.

Ímaz, Carlos, *Tierna memoria, La voz de un niño tzeltal e insurgente*, Random House-Mondadori, México, 2006.

Ímaz, Carlos, *El tiempo imposible. Una historia de vida*, Croquis/FCPyS-UNAM, Argentina, 2008.

Ímaz, Carlos, *Irredentos. Viaje en la memoria de un protagonista*, Nuestra América, Argentina, (2010).

Iniesta, Montserrat y Feixa, Carles, "Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti", *Periferia*, núm. 5, Universidad Autónoma de Barcelona, España, diciembre, 2006.

León Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1977.

Lewis, Oscar, *Los hijos de Sánchez*, Ed. Mortiz, México, 1971.

Mailer, Norman, *Los ejércitos de la noche: Historia como novela -La novela como historia*, Anagrama, Barcelona, 1998.

Mastretta, Ángeles, *Arráncame la vida*, Ediciones Océano, México, 1988.

Meyer, Eugenia y Salgado, Eva, *Un refugio en la memoria: la experiencia de los exilios latinoamericanos en México*, Ed. Océano, México, 2002.

Mills, Wright, *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977.

Monsiváis, Carlos, *Entrada libre, crónicas de una sociedad que se organiza*, Ediciones Era, México, 1988.

Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, Seix Barral, México, 1997.

Montemayor, Carlos, *Las armas del alba*, Joaquín Mortiz, México, 2003.

Montemayor, Carlos, Prólogo al libro, *Foto insurrecta* de Rodrigo Moya, Ediciones El Milagro, México, 2004.

Muñoz González, Yolanda, "*Literatura testimonial y contrahistoria*", en Conrado Hernández (coord.), *Historia y novela histórica*, El Colegio de Michoacán, México, 2004.

Nisbet, Robert, *Cambio social*, Alianza Editorial, Madrid, (1979).

Payno, Manuel, *Los bandidos de Río Frío*, Promexa, México, (1979).

Payno, Manuel, *El hombre de la situación, Retratos históricos*, Porrúa, Sepan Cuántos, núm. 605, México. 1992.

Payno, Manuel y Riva Palacio, Vicente, *El libro rojo (de 1521 a 1867)*, (prólogo de Carlos Montemayor), Delegación Tlalpan del Gobierno del Distrito Federal, México, 2005.

Pujadas, Joan. J., "El método biográfico y los géneros de la memoria", *Revista de Antropología Social*, núm. 9, Universidad Complutense de Madrid, España, 2000.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ediciones Era, México, 1972.

Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, Ediciones Era, México, 1980.

Poniatowska, Elena, *Tinísima*, Ediciones Era, México, 1991.

Poniatowska, Elena, *El tren pasa primero*, Alfaguara, México, 2005.

Pozas, Ricardo, *Juan Pérez Jolote: autobiografía de un tzotzil*, FCE, México, 1975.

Ricoeur, Paul, *Historia y narratividad*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España, 1999.

Ruano, Leticia, "*De la construcción de los otros por nosotros a la construcción del nos-otros*", en www.jalisco.gob.mx/sria/educacion/consulta/educar/12/121Letic.html, 2004.

Scorza, Manuel, *Obras completas*, Siglo XXI Editores, México, 1997.

Taibo, Paco Ignacio (II), *Bolsheviks, historia narrativa de los orígenes del comunismo en México 1919-1925*, Joaquín Mortiz, México.

Taibo, Paco Ignacio (II), *La lejanía del tesoro*, Planeta/Joaquín Mortiz, México, 1992.

Taibo, Paco Ignacio (II), *Ernesto Guevara también conocido como El Che*, Planeta/Joaquín Mortiz, México, 1996.

Taibo, Paco Ignacio (II), *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, Planeta, México, 2007.

Taibo, Paco Ignacio (II), *Temporada de zopilotes, Una historia narrativa de la Decena Trágica*, Planeta, México, 2009.

Thomas William & Znaniecki Florian, *The Polish Peasant in Europe and America (1918-20)*, Dover, New York, 1978.

Thompson, E. P., *La formación histórica de la clase obrera*, Ed. Laia, Barcelona, 1977.

Thompson, E. P., *Miseria de la teoría*. Ed. Crítica, Barcelona, 1981.

Trejo, Fuentes Ignacio, *Faros y sirenas*, Plaza y Valdez Editores, México, 1988.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Ed. FCE, México, 1985.

White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España, 2003.

X, Malcom y Haley, A., *Autobiografía de Malcom X*, Ediciones B, México, 1992.

Artículo recibido: 27 de diciembre 2010.

Aceptado: 8 de abril 2011.